

De la “revolución” a la “nano-intervención”: tonos, inflexiones y acentos en la escena teórica contemporánea

ANALÍA GERBAUDO

Le travail que l'écrivain imprime au langage est intrinsèquement engagé, même si l'auteur ne prône pas directement des slogans syndicalistes ou politiques.

Julia Kristeva, *Au risque de la pensée*

Empezamos, como se habrá advertido, con muchas comillas. Un modo más o menos cómodo de explicitar que los términos que están en el corazón de este artículo no son míos. Si los tomo es porque, junto a los textos en los que se inscriben, dan cuenta, tal como promete el título, de tonos, inflexiones y acentos de esa disciplina de límites borroneados que llamamos “teoría literaria” durante el último medio siglo. Una forma de entrar a dicha “época” (Derrida, 1967) a partir algunos hilos de su trama (cf. Derrida, 1972), tejida con diferentes motivos según los enclaves geopolíticos. Una escena de la que escojo algunos actores.

Para empezar, Julia Kristeva cuyo devenir, visto superficialmente, parece indicar un giro radical que, sin embargo, revela continuidades profundas atadas tanto a las preguntas que marcan sus textos prácticamente desde sus comienzos como a dos obsesiones temáticas: la atención a la “necesidad de creer” (2011a: 260) hilvanada a la religión y a las artes (canalizaciones potenciales de esa búsqueda¹) y la atención a la necesidad de transformación (expresada tanto en su

¹ En la intersección de psicoanálisis y fe hay una ilusión que, no obstante, da lugar a derivas diferentes: “On dit souvent que la psychanalyse remplace la religion, qu'elle serait une sorte de

léxico –algunas de sus recurrencias se descubrirán a continuación– como en sus decisiones –por ejemplo, la de introducir en Francia hacia los sesenta la entonces desconocida obra de Mijail Bajtin (2001: 31), la de analizar las vanguardias y los hitos que suponen cambios en diferentes campos–). En su recorrido se repiten algunos conceptos unidos a un conjunto de hipótesis y de búsquedas: la relación entre “sufrimiento”, psicoanálisis y su potencial para ayudar a hallar un sentido a la vida a partir de la “interrogación” (1984) entendida también como reaseguro frente a cualquier dogma (2001: 85) y como marca del trabajo intelectual por oposición al mero esteticismo² y a la experticia técnica; la emergencia misma del psicoanálisis como una “revolución” dada su confrontación con la “racionalidad positivista” (1984: 13) y su empleo en la lectura de la producción no sólo artística contemporánea (1983, 1999); su lucha contra los totalitarismos (1999, 2000); su defensa de los derechos de las mujeres (2007, 2011b). En esa continuidad es claro el pasaje de una semiótica tal vez delirante en su instrumentación práctica fundada en una im-posible³ confluencia epistemológica y articulada en

confession et un sorte de espoir. C'est vrai et faux. Car à la fin de l'analyse, qui met fin au contrat analytique, l'analysant expérimente la possibilité d'un lien qui n'est pas une adhérence. Un croyant appartient: il appartient au Nom du père, à une communauté, à son église, à une morale bien défini, aux dogmes de sa foi” (2001: 129).

² “Quand San Augustin dit que l'essence de l'homme est de se poser des questions sur soi, que le moment de vérité est celui où 'je' deviens 'question pour moi même' (*quaestio mihi factus sum*), il préfigure le combat des intellectuels, leur capacité à contester. Cette possibilité de contestation peut conduire à des impasses, mais elle est la vie même comme vie de la pensée. Si les intellectuels l'abandonnent, ils renoncent à leur rôle, tout simplement pour devenir des esthètes ou des spécialistes” (2001: 41).

³ Dos aclaraciones. La primera: uso el término “imposible” desde la apertura a la historia que habilita la acepción derrideana (cf. Derrida, 1998a, 1998b). La segunda: en la semiótica de Kristeva confluían la lingüística generativa en sus primeros esbozos (Chomsky, 1957), el psicoanálisis (en particular, la teoría de Sigmund Freud sobre la interpretación de los sueños [1901]) y las tesis de Karl Marx (1873) que hacen foco sobre la producción en sus análisis de la economía. Teorías asociadas por su carácter revolucionario (en el seno de cada disciplina y en las ciencias sociales y humanas en general dada la transformación de los conceptos de sujeto, lenguaje y trabajo) y por la postulación, en cada caso, de dos niveles (superficial o manifiesto y latente o profundo). En su propuesta, escudriñables a partir de esa particular refundición epistemológica que llama “semanálisis” (1969). Una ocurrencia estimulada por las vanguardias literarias y también por el Saussure de los anagramas, Bajtin con sus tesis sobre el dialogismo y la polifonía y Derrida con su “nueva ciencia” llamada “gramatología” (1967). El carácter en ciernes de este trabajo se advierte en las primeras páginas de su monumental *Semiótica*: “La ciencia del texto es una *condensación*, en el sentido analítico del término, de la práctica histórica

un metalenguaje técnico duro (1969) a una escritura que se enreda con la del objeto que analiza (1994, 1998a)⁴. Un pasaje de una insistencia en el “texto” (1969) a una obsesión por la “experiencia” (1994, 1996) legible, de todos modos, en las inscripciones significantes⁵.

Intento mostrar que no es posible hablar de un viraje que iría, digamos, de la *Semiótica* (1969) y *La Révolution du langage poétique. L'avant-garde à la fin du XIXe siècle, Lautréamont et Mallarmé* (1974) a *Sens et non sens de la révolte. Pouvoirs et limites de la psychanalyse* (1996), *La revuelta íntima* (1997) o *El porvenir de la revuelta* (1998). Otros encuentran también en la base de los cambios sucintamente descritos una continuidad. En el prólogo a *Sentido y sin sentido de la revuelta* Fernando Urribarri apunta: “*La revolución del lenguaje poético* (1974), título de uno de sus primeros y principales libros, simboliza su época de adhesión simultánea al maoísmo y a la idea de potencial socialmente revolucionario de la poesía. ¿Cómo no ver en él cierto antecedente de interés por la revuelta?” (1996: 12).

Se podría afirmar que la constante en Kristeva se encuentra en sus preguntas fundamentales con las variaciones en las respuestas tramadas en relación a una escucha y a una mirada atentas a la modificación de los escenarios y a los nuevos tonos e inflexiones de quienes los ocupan. Tal vez, podría sorprender a algún desprevenido encontrar en su página web varias fotos ligadas a la elección del

–la ciencia de la figurabilidad de la historia: ‘reflexión del proceso histórico en una forma abstracta y teórica consecuente, reflexión corregida, pero según las leyes que nos propone el propio proceso histórico real, de suerte que cada momento puede ser considerado desde el punto de vista de su producción, allí donde el proceso alcanza su plena madurez y su forma clásica’ (Marx y Engels). Los estudios que vienen a continuación (...) son consecuencia de las etapas sucesivas de una labor ni definitiva ni acabada, son testimonio de un primer intento de elaboración teórica que sería contemporáneo de la práctica textual actual y de la ciencia de las significaciones de nuestros días. Intentan aprehender a través de la lengua lo que es extraño a sus costumbres y turba su conformismo: el texto y su ciencia, para integrarlos a la construcción de una gnoseología materialista” (1969: 32).

⁴ “La littérature n’est pas un objet extérieur, sur lequel on va plaquer la psychanalyse –elle est une expérience qui constitue la vie psychique–, psychanalyse et littérature se côtoient et se croisent” (2001: 65-66).

⁵ Kristeva define la experiencia como “l’apparition dans la langue de quelque chose de nouveau qui n’a pas été nommé jusque-là, qui s’enracine dans le senti, le passionnel et l’archaïque, ainsi que la possibilité de donner un sens à cette déchirure. Comme un extase douloureuse ou lumineuse, que je tends à cerner dans du nommable et du transmissible” (2001: 64).

reciente Papa junto a entrevistas en las que subraya tanto sus orígenes (otra constante en los puntos de atención de Kristeva –cf. 1988, 2001–) como su nombre: la novedad que supone la asunción de un Papa que “viene del fin del mundo” y que elige el nombre de Francisco (2013), la interpelan. No sorprende esta reacción a quienes venimos siguiendo (personalmente, con curiosidad) la importancia política que la propia Kristeva dio a la invitación recibida por el Papa anterior, Benedicto XVI, a intervenir en un encuentro interreligioso celebrado en Asís el 27 de octubre de 2011. Su conferencia “Diez principios para el humanismo del Siglo XXI”⁶ (que trae el eco de los diez mandamientos, también por su tono inusualmente normativo y categórico) está atravesada por las mismas preguntas y preocupaciones que recorren su producción, aunque tocada por cierto tono místico, tal vez más notorio por provenir de una declarada no creyente (cf. Kristeva, 2012) y por la inscripción de un nuevo concepto: lo “multiverso”. Así, junto al octavo principio, afirma: “No existe el Universo, la investigación científica descubre y no deja de estudiar lo *Multiverso*. Multiplicidad de culturas, de religiones, de gustos y de creaciones” (2011b). Kristeva evoca el Renacimiento, el siglo de las Luces y trae los nombres de Erasmo, Diderot, Voltaire, Rousseau, Sade y de “ese judío ateo que fue Sigmund Freud”. Un colectivo heterogéneo que sitúa en la lucha por “la libertad de los hombres y de las mujeres a rebelarse contra los dogmas y las opresiones, a emancipar sus espíritus y cuerpos, a poner en cuestión toda certeza, mandato o valor” (2011b). Un llamado a la duda que aparta de toda forma de “nihilismo apocalíptico” (2011b)⁷.

El intento de reformulación categorial es otra constante en sus trabajos. La reposición de Freud en la escena teórica se hilvana a otras: la de Jean-Paul Sartre⁸,

⁶ Salvo que indique lo contrario, cuando aparecen en español citas de textos cuyo título original se consigna en francés en la bibliografía, utilizo mi versión.

⁷ Aclaro que estoy trabajando con la versión larga de la misma conferencia, pronunciada completa en la Universidad de Roma el 26 de octubre de 2011 junto a la delegación de humanistas convocados y con la participación del cardinal Ravasi. Como se puede ver en su sitio Web (Kristeva, 2011b), la versión leída en Asís al día siguiente es más acotada y evita los pasajes más ríspidos: justamente, varios de los que retomo y cito en esta presentación.

⁸ “Cuando nos interrogamos sobre la revuelta en el mundo contemporáneo, en la literatura contemporánea, la experiencia de Sartre es insoslayable (...). Desde hace algún tiempo reina una especie de consenso blando en todos los campos, y Sartre se ve a menudo despreciado, muy injustamente, en mi opinión” (1996: 251).

Roland Barthes⁹ y Louis Aragon¹⁰ (1996) unidas luego a las de Hannah Arendt (1999), Melanie Klein (2000) y Colette (2003)¹¹. Es la Kristeva desencantada por la burocracia estalinista (1996: 23), por “los negocios y escándalos” de las “democracias postindustriales y poscomunistas” (19), por “los retornos represivos a las necesidades identitarias” que “salen de nuevo a la superficie: nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo, fundamentalismo, etc.” (43) la que atiende tanto a la “necesidad de creer” (41) como a la “necesidad de revuelta” (2001: 39-43)¹², la que escucha “la creencia del ateo Sartre” (1996: 41), la que trata de

⁹ “Aunque el odio ... persista como una especialidad bien francesa –¿serán las agrias recaídas de la duda cartesiana?– y continúe desvalorizando las obras insumisas; aunque los escritos de Barthes, en este clima, sufran ataques o denigraciones, trataré de demostrarles que no hay en Barthes nada de un nihilista que hubiese contribuido, junto con los demás ‘estructuralistas’ o ‘teoricistas’, a matar la novela francesa (¡nada menos, y entre otras cosas!). No hay un ‘nihilista’, pues, sino un *trágico sobrio*, y esto porque desde comienzos de la década de 1950 consagró su reflexión a las desventuras del sentido. (...) Existe sentido, y es analizable: tal fue, sino la ‘posición’, pues él era demasiado sutil para ‘posicionarse’, sino la intuición de Barthes, que él transformó en sabor, en música, en sentido de la moda ... y en placer del texto, desliziándose por entre la rigidez de los conceptos y fascinándolos en una escritura sensible a la enfermedad, a la ausencia y a la ironía” (1996: 245).

¹⁰ “El nombre de Aragon está asociado a dos movimientos que conmovieron este siglo: el surrealismo y el estalinismo” (1996: 183).

¹¹ En su “introducción general” a los tres tomos de *El genio femenino* Kristeva afirma: “Hannah Arendt, una de las protagonistas de esta obra en tres tomos, se burla alegremente del ‘genio’, inventado, según ella, por los hombres del Renacimiento: frustrados al verse asimilados a los frutos de sus actividades, aunque fueran cada vez más excelsas, y mientras estaban perdiendo a Dios, habrían desplazado su trascendencia hacia los mejores individuos de su tiempo. (...) Me parece que el término ‘genio’ designa hoy en día aventuras paradójicas, experiencias singulares, excesos sorprendentes, que surgen a pesar de todo en nuestro universo cada vez más estandarizado. Su aparición conmocionante, tan difícil, incluso imposible, abre el sentido de la existencia humana. ¿Justificaría el genio el sentido de la vida? No, responden las protagonistas de este libro, pues la vida se justifica de manera más humilde. (...) Como los héroes griegos de la Antigüedad, mis genios tienen cualidades por cierto excepcionales, pero de las que también estamos dotados la mayor parte de nosotros. Por añadidura, “ellos”, los genios (en este caso “ellas”, tres mujeres), no cesan de cometer errores y mostrar sus límites. Lo que los distingue no es más que haberle dejado a la opinión ... una obra arraigada en la biografía de su experiencia. (...) Llamamos ‘genios’ a quienes nos obligan a narrarnos su historia porque ella es indisoluble de sus invenciones, de las innovaciones volcadas al desarrollo de su pensamiento y de los seres, de la floración de los interrogantes, de los descubrimientos y placeres que esas invenciones han generado. Sus aportes nos conciernen tan íntimamente que no podemos percibirlos sin arraigarlos en la vida de sus autores” (1999: 9-10). Vida que, unas páginas más adelante, define como “relato” (21).

¹² “La révolte constitue notre intimité psychique, le psychisme comme vie. Si l’enfant ne se

explicar por qué “el arte y la literatura son la continuación de lo sagrado por otros medios” (33). “Nuestros pueblos son pueblos de cultura en el sentido de que la cultura es su conciencia crítica; baste pensar en la duda cartesiana, en el libre pensamiento de la Ilustración, en la negatividad hegeliana, en el pensamiento de Marx, en el inconsciente de Freud” (23). Como se advertirá, el ensamble ideológico es notable (no más que en sus tiempos “semióticos”). Y la lista sigue para incluir el *Yo acuso* de Émile Zola junto a las obras de Antonin Artaud, Pablo Picasso, Jackson Pollock, Francis Bacon: “Los grandes momentos del arte y la cultura en el siglo XX son momentos de revuelta formal y metafísica” (23), apunta. Nuevamente, la atención al lenguaje y a las necesidades subjetivas: “Ya no se trata de ponerse en conformidad con lo ‘universal’” (43). Y agrega: “Se trata de forzar a fondo la exigencia de lo universal y la exigencia de singularidad en cada individuo, haciendo de este movimiento simultáneo el resorte del pensamiento a la vez que del lenguaje” (43). En esa búsqueda Kristeva sitúa la revuelta: “una revuelta infinitesimal” (1998: 16) atada a la necesidad de “interrogar”, a la “duda” y también al “entusiasmo” (1996: 44).

El pasaje del “cientificismo” (o tal vez del “tecnicismo”) al “humanismo” se descubre, por otros avatares y con otros matices, en Tzvetan Todorov.

Comencemos prácticamente por el final: en 2007 Todorov publica *La littérature en péril*. Un ensayo que imbrica su historia de formación con su lectura del estado de la enseñanza de la literatura en Francia. El relato autobiográfico resulta esclarecedor ya que despeja las razones personales que llevaron a que, en su recorrido intelectual, algunas preguntas con sus correlativas respuestas teóricas se impusieran con fervor para luego reemplazarse por otras: de origen búlgaro (como Kristeva), Todorov asocia su fascinación juvenil por el formalismo ruso con el rechazo que le provocaban las lecturas dominantes en su país mientras rememora una educación literaria repartida entre la erudición familiar y la propaganda oficial estalinista (Todorov, 2007: 9; 2011a: 309). Los formalistas, símbolo de la resistencia a las lecturas totalitarias, no eran conocidos por los sesenta en Francia. Después de una estadía inicial por un año en París y antes de terminar su

révolte pas contre le père ou la mère, si l'adolescent ne crée pas une réalité rebelle contre ses parents, contre l'école ou contre l'État, il est tout simplement mort. Il se prive de la possibilité d'innovation et de création, il devient un robot” (2001: 40)

doctorado y de ingresar al CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), en 1965 publica *Théorie de la Littérature*: una antología traducida de sus textos que tendrá su versión al español y será muy leída y utilizada en la formación de docentes en Argentina.

Todorov liga el cambio de su enfoque teórico al cambio de sus condiciones de vida: su interés casi exclusivo por la materia verbal de los textos era, en buena medida, una actitud defensiva ante el énfasis puesto sobre ciertos aspectos ideológicos en la Bulgaria de su juventud. A mitad de los años setenta, establecido en Francia, desaparecen las “causas” (2007: 14) que motivaban su reacción. Retrospectivamente también enlaza sus lecturas de psicología, filosofía, antropología e historia de aquel tiempo con el progresivo replanteo de sus interrogantes sobre la literatura (2002, 2007, 2011a). No es casual que por esos años empiece a publicar trabajos como *Mikhail Bakhtine. Le principe dialogique suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine* (1981), *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre* (1982), *La vie commune. Essai d'anthropologie générale* (1995a), *Les abus de la mémoire* (1995b), y más recientemente *L'expérience totalitaire* (2011b), entre otros títulos que confirman su deslizamiento hacia otra esfera de planteos.

Las preguntas de Todorov a la literatura se modifican. Si la literatura es esa forma de discurso que lo “ayuda a vivir” (2007: 15), eso es básicamente porque su lectura le permite “descubrir otros mundos” y “comprenderlos mejor” (15): la literatura “amplía nuestro universo, incitándonos a imaginar otras formas de concebirlo y de organizarlo, (...) abre al infinito esta posibilidad de interacción con los otros y, por lo tanto, nos enriquece” (16). Esta perspectiva de sesgo humanista supone, invariablemente, el abandono de la pregunta por la literariedad.

Una pregunta que, no obstante, aún hoy atraviesa la enseñanza superior francesa, dividida entre la predominancia de la crítica genética, los estudios comparados, la moda de la ecocrítica (reciente juguete importado en el interjuego del turismo académico y de los intercambios con otros países “centrales” ante cuyos representantes intelectuales los investigadores franceses no titubean a la hora de optar por la enunciación en inglés –cf. Glotfelty y Fromm, 1996; Coupe, 2000; Garrard, 2004–) y una actualización de la vieja narratología que lo cuenta al propio Todorov entre sus fundadores junto a Roland Barthes, Gérard Genette (que sigue enarbolando su *Palimpsestos* [cf. 2013]) y Algirdas Julien Greimas,

entre otros.

Con cierta rispidez respecto de la producción de Todorov, evidente en su comentario despectivo respecto de su traducción de los formalistas rusos, en *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*, un texto desparejo pero que no obstante no ha sido desestimado por la crítica, Antoine Compagnon localiza en los años sesenta y setenta el período de apogeo de la teoría literaria en Francia, reducida luego a método aplicable, a una “pequeña técnica pedagógica” (1998: 11). Su libro, una versión de un Seminario dictado en la Universidad de Columbia en Nueva York y de un curso sobre teoría literaria en la Sorbona, enhebra diagnósticos en parte certeros con generalizaciones y equívocos: Compagnon se enreda con el mismo sentido común contra el que batalla. Por ejemplo, en un pasaje señala que “los teóricos de los años sesenta y setenta no encontraron sucesores” (12), y a continuación agrega: “Barthes mismo ha sido canonizado, lo que no es el mejor modo de guardar una obra viva y activa” (12). Despejemos al menos dos cuestiones.

Por un lado, observemos que los maestros de los sesenta y setenta sí encontraron sucesores: que Compagnon los considere seguidores epigonales que no produjeron ninguna renovación conceptual importante en esa misma línea es dar otro matiz al tema. Retomemos el caso de Todorov dado que es uno de los autores que venimos trabajando. Es interesante reponer dos cuestiones ya que enriquecen la lectura de este punto. La primera: Todorov decide no participar de una nueva versión de su muy difundido *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage* escrito junto a Oswald Ducrot (1972 [1979]). Es imposible no leer esta decisión en el marco de su cambio de postura respecto de los modos de interrogar la literatura. La actualización que da lugar al *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du langage* (1995) está a cargo de Oswald Ducrot y de Jean-Marie Schaeffer con la colaboración de Marielle Abrioux, Dominique Bassano, George Boulakia, Michel de Fornel y Philippe Roussin¹³. Y aquí hilvanamos la segunda cuestión: Philippe Roussin puede considerarse, sin lugar a dudas, uno de sus discípulos más fieles. Sus trabajos (2010, 2011a, 2011b) como

¹³ En la “Introducción” se incluye un agradecimiento especial a Todorov por permitir utilizar ciertos pasajes de la versión de 1972: es por ello que su nombre se agrega al de los colaboradores (1995: 12).

sus Seminarios¹⁴ revelan una continuidad con el tipo de búsqueda narratológica que Torodov desarrolló hasta la década del setenta.

Por otro lado, y aquí vuelvo sobre la segunda afirmación de Compagnon, canonizar no necesariamente supone ahogar la potencia de una obra. Hay en torno de este tema una pose romántica que liga, extemporánea y determinista, la enseñanza institucional a la asfixia y la burocratización.

Finalmente, y para cerrar este punto: con cierto dejo de melancolía pero también con algo de malicia, Compagnon observa que “la teoría literaria ya no es lo que era” (12): “inofensiva, espera a los estudiantes a la hora señalada, sin intercambio con otras especialidades ni con el mundo” (12). El concepto de teoría literaria que suscribe es restringido: como en la mayor parte de la enseñanza francesa, no incluye los elocuentes desarrollos de Pierre Bourdieu, Michel Foucault o Jacques Derrida, por citar a tres que pregnaron las clases argentinas (Jorge Panesi, Josefina Ludmer y Miguel Dalmaroni son sólo algunos de los nombres de una larga serie de docentes que los han enseñado en sus cátedras o seminarios del área). En Francia, la división y la jerarquización disciplinares son tajantes: sorprenderá encontrar, por ejemplo, un proyecto de investigación en literatura centrado en la cuestión animal¹⁵ que realiza sólo una rápida mención a Derrida. Si bien remite a su ocurrente concepto “animot” (2006) (es decir, “animote”, como bien nos ha enseñado a pensar Cristina De Peretti a partir de su inteligente traducción; ani-mote, animal-palabra [pocas veces una traducción ha podido lograr poner de relieve, como en la lengua de partida, el carácter ideológico de la nominación]), pasa por alto la operación de desmontaje que ensaya (supuestos de larga data respecto de lo que nos constituye como “humanos” por oposición a las “bestias” son corroídos desde una sutil filigrana que pone al desnudo intereses políticos y responsabilidades filosóficas).

Este carácter acotado de la teoría se refuerza con una delimitación entre

¹⁴ Sólo el título del seminario dictado en el Centre de Recherches pour les Arts et le langage (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París) entre noviembre de 2011 y junio de 2012 desnuda esta filiación: “Narratologies contemporaines”.

¹⁵ Me refiero al proyecto *Animaux et animalité dans la littérature de langue française (XX-XXI siècles)* dirigido por Anne Simon. Agence National de la Recherche, 2010. Ver <http://animots.hypotheses.org/>

Teoría literaria y Teoría de la literatura, por un lado, y entre teoría de la literatura y filosofía de la literatura, por el otro, que es importante discutir dados los criterios enclenques que sostienen tal taxonomía.

Por un lado, Compagnon pretende definir, no sin enredos, a la teoría de la literatura como “una rama de la literatura general y comparada” de la que el manual *Theory of literature* de René Wellek y Austin Warren sería un ejemplo. Opone la teoría de la literatura (“una reflexión sobre las condiciones de la literatura, de la crítica literaria y de la historia literaria; una crítica de la crítica o metacrítica” [22]) a la teoría literaria, de carácter “más oposicional” o, más bien, una “crítica de la ideología que comprende la de la teoría de la literatura” (22). El ejemplo destacado: el formalismo ruso que, si seguimos a Compagnon, ha sido erróneamente caratulado, en la selección traducida por Todorov, como *Théorie de la littérature*.

Por otro lado, Compagnon afirma que la teoría de la literatura no se confunde con la filosofía de la literatura ya que no es “especulativa ni abstracta sino analítica o tópica” (19). Teniendo en cuenta esta definición, la *pragmatología* (cf. Derrida, 1990), siempre pegada a un texto puntual que Derrida lee con atención evitando cualquier tipo de generalización presta a derivar en cauciones metodológicas, sería pese a Compagnon, uno de los ejemplos más ostensibles de “teoría de la literatura”.

Algo de esta escritura de la “teoría” con minúsculas o de la resistencia misma al uso de la palabra (cf. Gerbaudo, 2007) se lee en los trabajos de Avital Ronell (2008, 2011): el empleo escandaloso del término “nano-intervención” en el marco del Coloquio *Derrida Politique* celebrado en París en la École Normale Supérieure en diciembre de 2008 fue seguido por explicaciones que ligan esa operación discursiva al modo en que piensa la posibilidad de acción desde las ciencias humanas. “Soy una universitaria... que continúa firmemente creyendo en la capacidad de escándalo que sólo la literatura y la poesía detentan” (2011: 289). Un potencial que traslada a la teoría (2011: 286): siguiendo las lecciones derrideanas que a su vez reinventa, Ronell produce operaciones acotadas. Examina aspectos minúsculos que le permiten esbozar conjeturas sobre grandes tópicos y problemas de la cultura, pero siempre a partir de temas puntuales recordados sobre corpus que suponen un trabajo en pequeña escala (cf. 2002). Con

esto se liga lo que llama “nano-intervención” (2008, 2011): una operación ceñida a la “pequeña tarea” que opone a “lo espectacular” (2011: 289). Acciones en las que las figuras de Derrida y Franz Kafka se unen por sus búsquedas de “interrupción” a través de “cuestionamientos cruciales” (2011: 287; 2004) de los flujos naturalizados en la lectura literaria de la cultura. A través de un bucle extraño, mientras habla de los otros, habla de su propio trabajo: Ronell lee la desconstrucción con la exigencia de una performatividad delimitada (cf. Dufourmantelle, 2006) y encuadra su activismo dentro de la “nano-política” (2008) que, lejos de su reducción, revela el sentido de responsabilidad de la tarea: si el efecto logrado es una suspensión del tipo de las que ensaya, los objetivos estarían cumplidos.

Como traté de mostrar a través de este rápido recorrido, buena parte de las búsquedas actuales del “campo” (ese mapa de contornos poco definidos) abandonan los tonos grandilocuentes. Desplazamiento a partir del cual me permito arriesgar una conjetura que hilvana aspectos políticos (Rinesi, 2003; Nancy, 2004) y éticos (Deleuze, 1981) a los epistemológicos ya que encuentro en las resistencias a la teoría en su acepción ortodoxa, en el acento puesto sobre la creencia como parte del conocimiento, en la acotación de las rúbricas puestas sobre el propio trabajo (“nano-intervención”, “pragmatología”, “revuelta infinitesimal”) una inflexión comparable a la que practicamos cada vez que, tal vez equívocamente convencidos pero sin falsa modestia, desde los confines de América Latina, llamamos “crítica” a desarrollos que, dado el re-uso, terminan formando parte del difuso campo de la teoría contemporánea. Habilitan esta hipótesis, entre otros, los conceptos de “regionalismo no regionalista” (Sarlo, 1996), “nacionalismo no nacionalista” (Gramuglio), “cuento” (Ludmer; Nofal, 2010), “populismo” (Laclau), “acefalía” (Antelo), “ciudad letrada” (Rama), “transculturación” (Ortiz, Rama), “modernidad periférica” (Sarlo, 1988), “operaciones” (Panesi), “política” (Rinesi). Hay allí ademanes “herejes” (como bien los ha calificado Rossana Nofal –2009–) en los que se descubre, junto a la apropiación de la “herencia” (cf. Derrida, 2001a, 2001b), la introducción del aporte conceptual en el plexo de una producción “disciplinar” (Spivak, 2003) que evita el rótulo un tanto pretencioso de “Teoría” para escribirse, más bien, en plural y sin mayúsculas.

Bibliografía

- Antelo, Raúl (2008): *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- Compagnon, Antoine (1998): *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*. París: Du Seuil.
- Coupe, Laurence (2000): *The green studies reader: from Romanticism to ecocriticism*. London: Routledge.
- Chomsky, Noam (1957 [1990]): *Estructuras sintácticas*. México: S. XXI, 1990. Traducción de Carlos Peregrín Otero.
- Deleuze, Gilles (1981 [2001]): *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets. Traducción de Antonio Escohotado.
- Derrida, Jacques (1967): *De la grammatologie*. París: Minuit.
- (1972): *La dissémination*. París: Du Seuil.
- (1990): "Postface: Vers une éthique de la discussion". *Limited Inc., a b c...* París: Galilée. 199-285.
- (1998a) "Comme si c'était possible, 'within such limits'". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée. 283-319.
- (1998b [2001]): "Non pas l'utopie, l'impossible". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée, 2001. 349-366.
- (2001a): "A corazón abierto". *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta: 13-48.
- (2001b [2002]) "Escoger su herencia". *Y mañana qué...* Buenos Aires: FCE. 9-28.
- (2006) *L'animal que donc je suis*. París: Galilée.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov (1972 [1979]): *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. París: Seuil.
- Ducrot, Oswald y Schaeffer, Jean-Marie (1995): *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du langage*. París, Seuil.
- Dufourmantelle, Anne (2006): *American philo. Entretien avec Avital Ronell*. París: Stock.
- Freud, Sigmund (1901 [1992]): *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Planeta, 1992. Traducción Luis López Ballesteros y de Torres.
- Garrard, Greg (2004): *Ecocriticism*. New York: Routledge.
- Genette, Gérard (1962): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989. Traducción de Celia Fernández Prieto.
- Entrevista. "Eloge de la parodie (1/4): un texte peut en cacher un autre". *Les nouveaux chemins de la connaissance avec Adèle Van Reeth. France Culture*. 18 de marzo.
- Gerbaudo, Analia (2007): *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las*

obras literarias. Córdoba: UNC-Sarmiento editor-Universitas.

Glotfelty, Cheryl y Harold Fromm (1996): *The ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*. Georgia: University of Georgia Press.

Gramuglio, María Teresa (2001 [2010]): “Las colaboraciones en *Sur*. Ironía y complicidad”. *Mastronardi. Obra completa*. Tomo 2. Santa Fe: UNL. 263-269.

Kristeva, Julia (1969): *Semiótica*. 1 y 2. Madrid: Fundamentos, 1981. Traducción de José Martín Arancibia.

----- (1983 [1999]): *Historias de amor*. México: S. XXI. Traducción de Araceli Ramos Martín.

----- (1984): *Au commencement était l'amour. Psychanalyse et foi*. París: Hachette, 1985.

----- (1988 [1991]): *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: P & J. Traducción de Xavier Gispert.

----- (1994): *Le temps sensible. Proust et l'expérience littéraire*. París: Gallimard.

----- (1996): *Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba. Traducción de Irene Goff.

----- (1998): *El porvenir de la revuelta*. Buenos Aires: FCE. Traducción de Beatriz Horrac con la colaboración de Martín Dupaus.

----- (1999 [2000]): *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*. Buenos Aires: Paidós. Traducción de Jorge Piatigorsky.

----- (2000): *Le génie féminin. Tome II. Melanie Klein*. París: Fayard.

----- (2001): *Au risque de la pensée*. París: L'aube.

----- (2003): *Le génie féminin. Tome III. Colette*. París: Fayard.

----- (2003): *Chroniques du temps sensible. Première édition mercredi 7 heures 55 (2001-2002)*. París: L'aube.

----- (2007): *Seule une femme*. Préface de Marie-Christine Navarro. París: L'aube.

----- (2011a): “Entretien”. *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. París: Du Seuil. 257-262.

----- (2011b): “Dix principes pour l'humanisme du XXIe siècle”. Disponible en <http://www.kristeva.fr/assise2011.html>

----- (2012): “Rendez-vous avec Julia Kristeva”. Por Collete Fellous. *Carnet nomade. France culture*. 10 de marzo.

----- (2013): “Un Pape pour un société qui a besoin de sens et des pères”. Entrevista con Giovanni Magi (Euronews). Disponible en http://www.kristeva.fr/euronews_pape_francois.html

Laclau, Ernesto (2009): *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Ludmer, Josefina (1977 [2009]): *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Marx, Karl (1873 [2008]): *El capital*. Tomo 1. “El proceso de producción del capital”.

- Volumen 1. Buenos Aires: Siglo XXI. Edición y traducción por Pedro Scaron.
- Nancy, Jean-Luc (2004): *Chroniques philosophiques*. Paris: Galilée.
- Nofal, Rossana (2009): "Panel de cierre". *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes 'La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur'*. Tucumán, 27-30 de abril.
- (2010): "Entre la memoria y el testimonio en América Latina. Los personajes en la narrativa testimonial". *Telar* 7/8: 51-62.
- Ortiz, Fernando (1940 [2002]): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. Edición de Enrico Mario Santi. Madrid: Cátedra.
- Panesi, Jorge (1998): "Las operaciones de la crítica: el largo aliento". *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo. 9-22.
- Rama, Ángel (1984 [2007]): *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El andariego.
- (1984): *La ciudad letrada*. Montevideo Comisión Uruguay pro Fundación Ángel Rama.
- Rinesi, Eduardo (2003): *Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Ronell, Avital (2002): *Stupidity*. Chicago: University of Illinois Press.
- (2004): "L'épreuve de la démocratie". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Paris: Galilée. 477-489.
- (2008): "Derridémocratie". *Colloque International Derrida Politique*. Paris: École Normale Supérieure.
- (2011): "Entretien". *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. Paris: Du Seuil. 290-296.
- Roussin, Philippe (2010): "Généalogies de la narratologie, dualisme des théories du récit". *Narratologies Contemporaines. Approches nouvelles pour la théorie et l'analyse du récit*. John Pier y Francis Berthelot, directores. Paris: Éditions des Archives Contemporaines. 44-73.
- (2011a): "Etat des questions, état des lieux". Colloque international interdisciplinaire *L'Objet littéraire aujourd'hui*. Paris: EHESS (mimeo [10 páginas]).
- (2011b): "George Orwell, la littérature et la crise du langage démocratique". *Autonomie de la littérature et ethos démocratique*. Paris: EHESS. 99-107.
- Sarlo, Beatriz (1988): *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1996): "La duda y el pentimento". *Punto de vista*. 56: 31-35.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2003): *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press.

Todorov, Tzvetan (1981): *Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Paris: Du Seuil.

----- (1982): *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Paris: Seuil.

----- (1995a): *La vie commune. Essai d'anthropologie générale*. Paris: Seuil.

----- (1995b): *Les abus de la mémoire*. Paris: Álea.

----- (2002): *Devoirs et Délices. Une vie de passeur*. Entretien avec Catherine Portevein. Paris: Du Seuil.

----- (2007): *La littérature en péril*. Paris, Flammarion.

----- (2011a): "Entretien". *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. Paris: Du Seuil. 308-314.

----- (2011b): *L'expérience totalitaire*. Paris: Seuil.